



Mia y Luc

En un pequeño pueblo de playa vivían Mia y su hermano mayor, Luc. Eran inseparables y muy juguetones, pero a veces discutían y se hacían daño. Luc quería construir castillos grandes y fuertes; Mia prefería recoger conchas y dibujar en la arena. Como cada uno quería decidir el juego, acababan enfadados.

Una noche, cuando Mia estaba en la cama, apareció un ratón mágico llamado Biel. Le dijo que había escuchado sus deseos y quería ayudarla a encontrar la paz con su hermano.

Mia sonrió y le preguntó cómo. Biel le explicó que tres objetos mágicos estaban repartidos por el pueblo. Reunirlos la ayudaría a preparar un hechizo de paz y armonía.

Aceptó ilusionada. Quería mejorar su relación con Luc y comprendía que necesitaban una manera de entender sus gustos diferentes.

Primero debía encontrar la concha de la paz, escondida en un rincón de la playa. Recorrió la arena y miró entre las rocas hasta descubrir una concha que brillaba suavemente. La recogió con cuidado.

Después buscó la estrella de la concordia, que solo brillaba una noche al año. Siguiendo las indicaciones de Biel, miró al cielo desde la playa.



Aquella noche especial, la estrella iluminó su camino y dejó caer un pequeño destello mágico en su mano.

La última tarea era conocer al calamar de la comprensión, que vivía bajo el mar. Biel envolvió a Mia en una burbuja mágica que le permitía respirar y la acompañó bajo el agua.

En las profundidades encontraron al pequeño calamar luminoso. Mia le explicó su deseo y él les regaló una chispa de su luz. Dejaron al animal en su hogar y regresaron a la orilla con los tres regalos.

Luc la esperaba en casa, lleno de curiosidad. Mia le contó lo ocurrido y por qué quería que dejaran de discutir. Cuando pronunció el hechizo, una luz suave llenó la habitación.

Los hermanos se miraron y sintieron ganas de escucharse. Luc explicó cuánto le gustaban los castillos, y Mia habló de sus conchas. Descubrieron que podían construir un castillo juntos y decorarlo con los tesoros de la playa.

Se abrazaron y prometieron pedir las cosas con palabras, respetarse y buscar ayuda cuando no logaran ponerse de acuerdo.

Biel sonrió desde un rincón. La verdadera magia estaba en comprenderse. Desde entonces, Mia y Luc siguieron jugando juntos y aprendiendo a resolver sus diferencias con cariño.